

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Febrero 2020 • Número 133 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

Quehaceres

Bonetería Excelsior.

CentrArte

Museo Interactivo de Economía.



El legado del Barrio Universitario

Vocación cultural del Centro Histórico



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

NUESTRA
CASA

El Barrio Universitario y su legado cultural

A LO LARGO DE LOS SIGLOS, EL CENTRO HISTÓRICO HA SIDO UN ESCENARIO privilegiado para el florecimiento de las ideas, las artes, el cultivo del conocimiento y la manifestación de distintas expresiones culturales. Un capítulo especial en esta trayectoria ininterrumpida se refleja en lo que se llamó el Barrio Universitario: un conjunto de edificios históricos, con alto valor arquitectónico y artístico, que fueron sede de múltiples instituciones educativas.

Su importancia no se limita a la labor que se desempeñaba dentro de estos edificios; su influencia también se dejó sentir fuera de ellos, a través de librerías, cafés, teatros, museos, recintos artísticos, cantinas, sitios de tertulias y otros tantos puntos que ayudaron a definir la fisonomía cultural de gran envergadura de la cual goza el Centro. En este número de *Km Cero* invitamos a los lectores a ponderar parte de este gran legado, esperando que lo disfruten y sirva para acercarse con nuevos ojos a estos sitios.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Academia de San Carlos.

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR MARICARMEN ZAPATERO

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 133.
FECHA DE IMPRESIÓN: 28 DE ENERO DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Gustavo Ruiz** (pp. 2-6, 14, 12, 15, 19-23), **Arturo García** (pp. 26-27) y **Alejandra Carbajal** (pp. 11, 13, 14, 16-18) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Diana Barreiro** Social Media Manager • **Montserrat Mejía** Asistente • **Érika Arroyo, Gil Camargo, Elisa Díaz, Édgar G. Pérez, Tania Recio, David Sánchez y Maricarmen Zapatero** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f KmCero.CentroHistorico](#)

[t kmcerorevista](#)

[i fideicomisocentrocDMX](#)



02 EpiCentro

Arte urbano por las calles del Centro Histórico



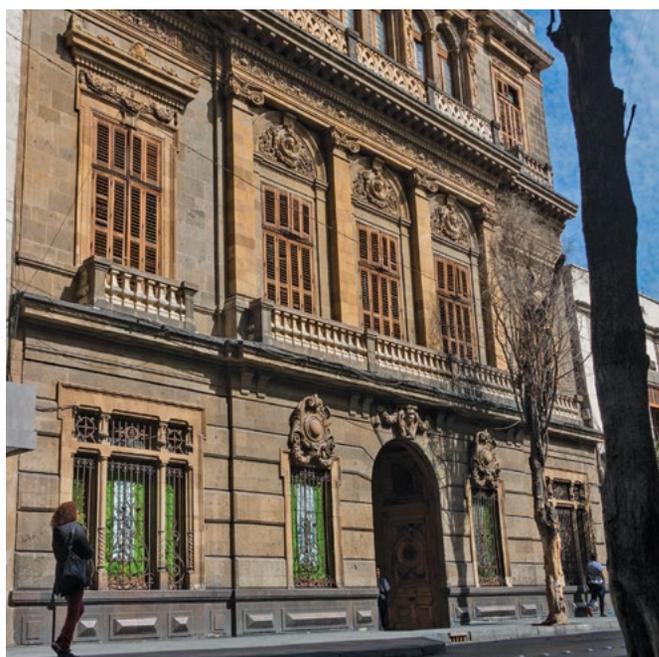
20 Quehaceres

Bonetería Excelsior



24 CentrArte

Museo Interactivo de Economía



10 A fondo

El antiguo Barrio Universitario



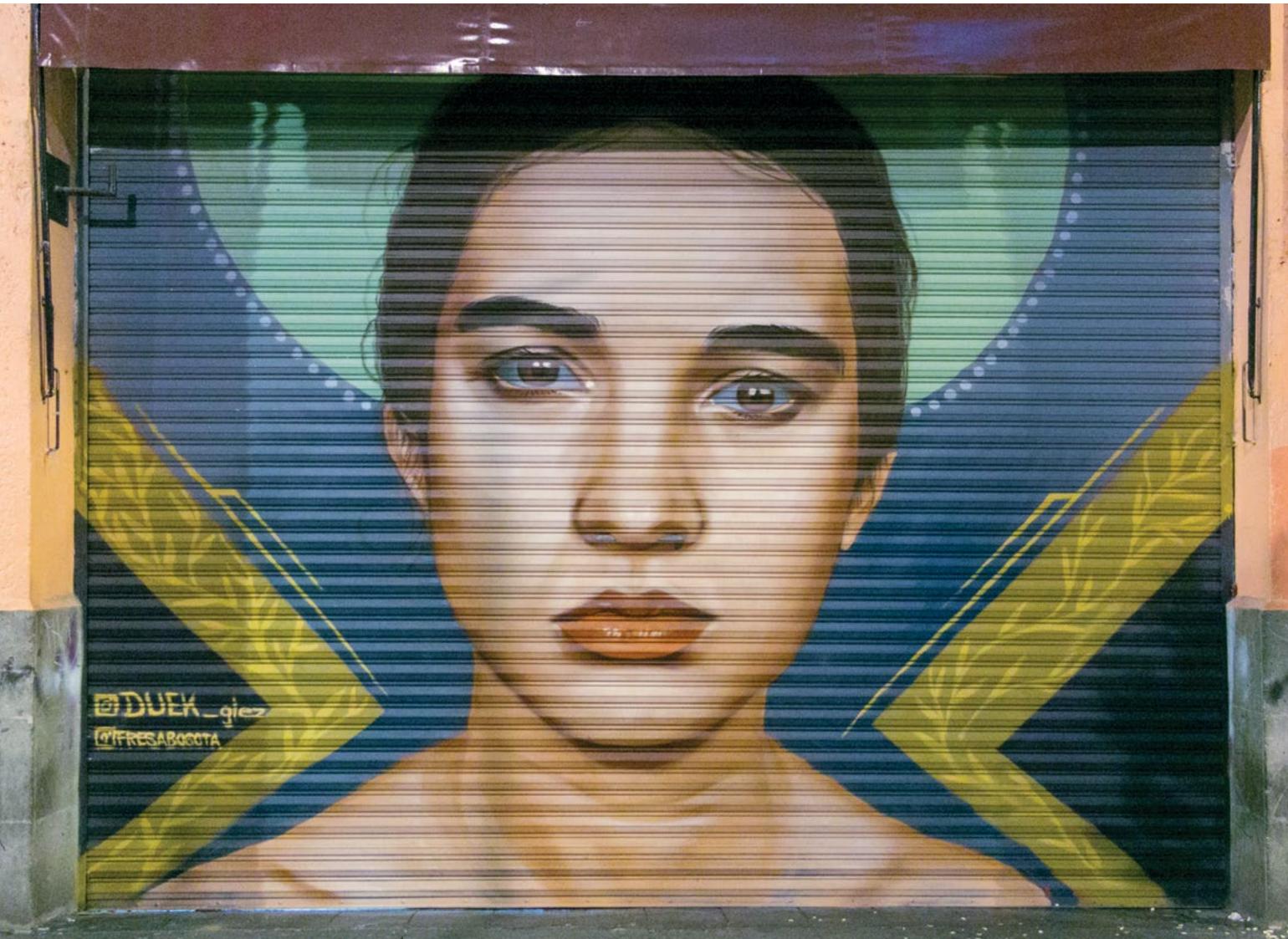
08 Instantáneas



28 Cartelera



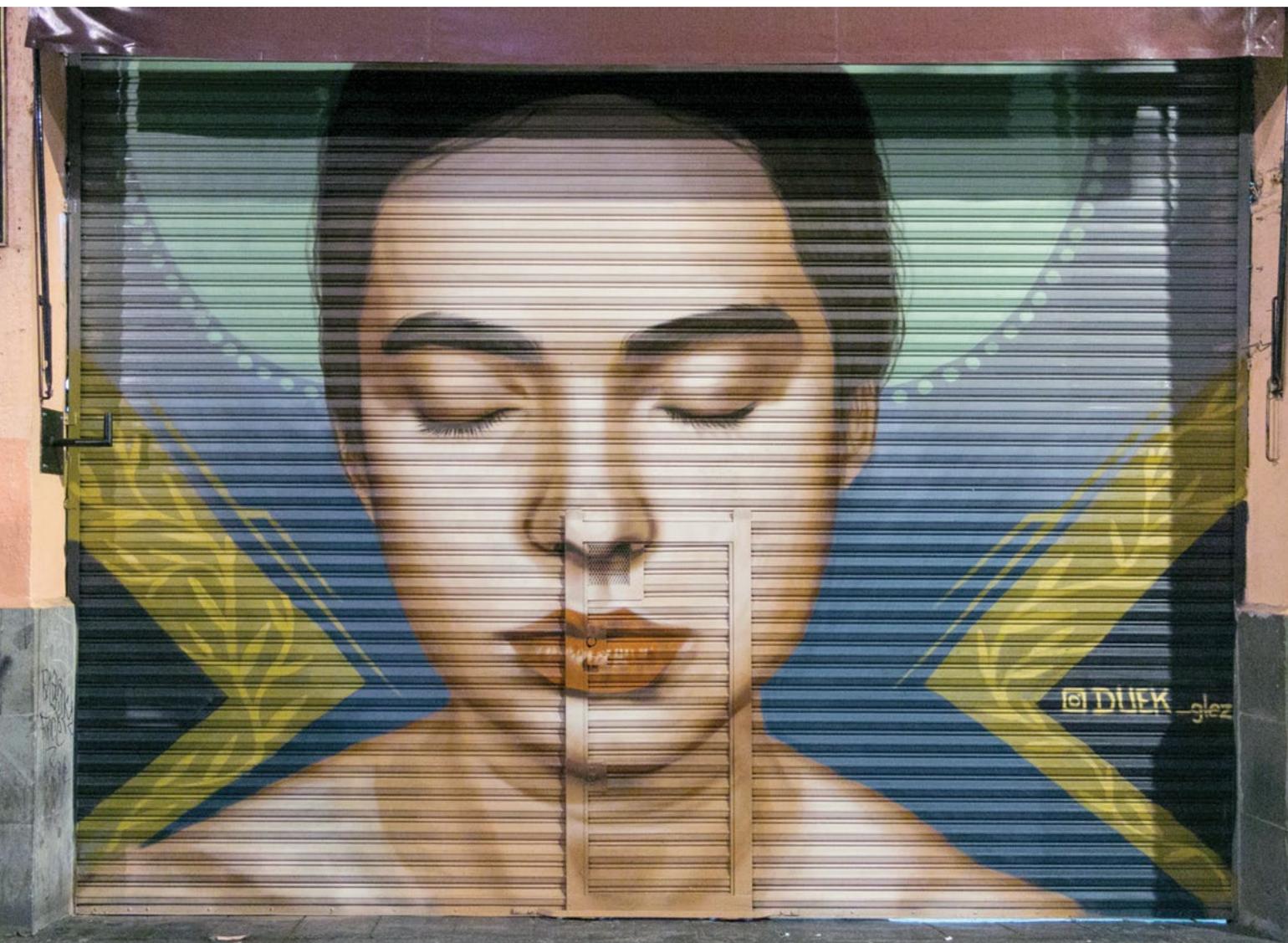
32 Niños



Marcas sobre carne y piedra

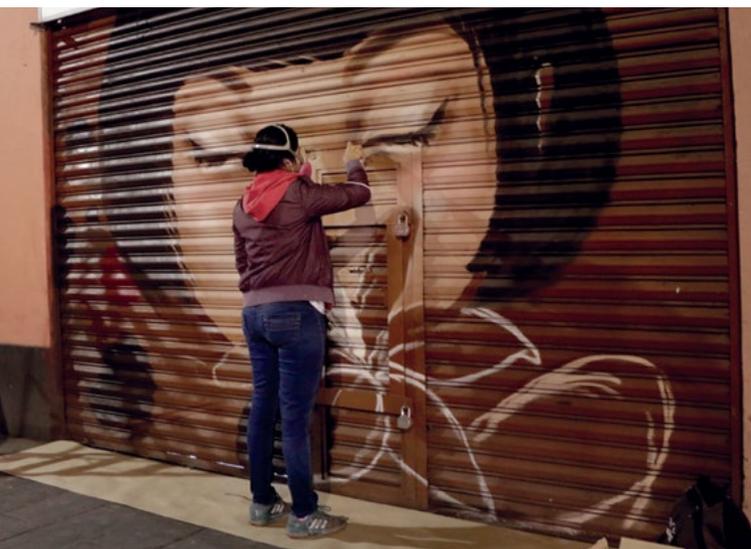
POR ÉDGAR G. PÉREZ

Un recorrido por la galería de arte urbano del Centro Histórico.



RESULTARÍA SENCILLO HABLAR SOBRE LA IMPORTANCIA histórica de los edificios en el Centro de la Ciudad de México, sin embargo en vez de eso, los invito a pensar en ellos como entes vivos dentro de la sociedad: cuerpos que conservan marcas que denotan el paso del tiempo sobre la piel arquitectónica. Estos rastros grabados no solo se deben a fenómenos naturales como la humedad causada por la lluvia o la decoloración ocasionada por la exposición constante de los materiales constructivos a la luz del sol; las marcas del cuerpo arquitectónico actúan también manifestando el movimiento y la vida como reflejo de las ideologías, la condición social, los cambios de contexto y las tragedias (solo basta recordar los temblores de 1985 y 2017).

Hace algunos años escuché decir a Héctor de Mauleón que el grafiti era como un cáncer que carcomía los muros de la ciudad. En efecto, el grafiti puede tener algo de eso, cuando se trata de las marcas del oprobio del cuerpo social que se ha acostumbrado a sobrevivir a las condiciones de adversidad y violencia. Pero, por otro lado, cada vez se abren más espacios para que el grafiti se haga de manera legal y exprese una diversidad de historias. Ejemplo de ello son las piezas que podemos encontrar en las cortinas comerciales de las calles de Allende y Bolívar –que se extienden desde el Eje 1 hasta Izazaga– y República de Brasil –que también comienzan en el Eje 1 y llegan hasta República de Guatemala–, en el Centro Histórico.



Esta iniciativa, mediante la cual las cortinas metálicas se convierten en superficies para el arte urbano, se suma a las realizadas anteriormente en Tacuba y 5 de Mayo –de Brasil a Eje Central–, Venustiano Carranza –de Pino Suárez a Eje Central–, así como en la avenida Pino Suárez –que parten desde la calle Mesones–.

Lo relevante en estos casos es la apropiación del espacio público y la comunión que genera entre paseantes, comerciantes, visitantes y habitantes del Centro, porque somos todos nosotros quienes le damos vida.

Las muestras de arte urbano surgieron en Nueva York durante los años sesenta dentro de la comunidad afroamericana, generalmente segregada. Ante la exclusión, el grafiti fue un medio para evidenciar la presencia de aquellos a quienes se les negaban sus derechos. Resulta lógico que haya una explosión de grafiti en México, un país claramente influenciado por la cultura estadounidense, y que históricamente ha tenido problemas relacionados con el género, la condición social o el color de las personas. Y digo que es lógico porque estas formas de violencia crean marcas.



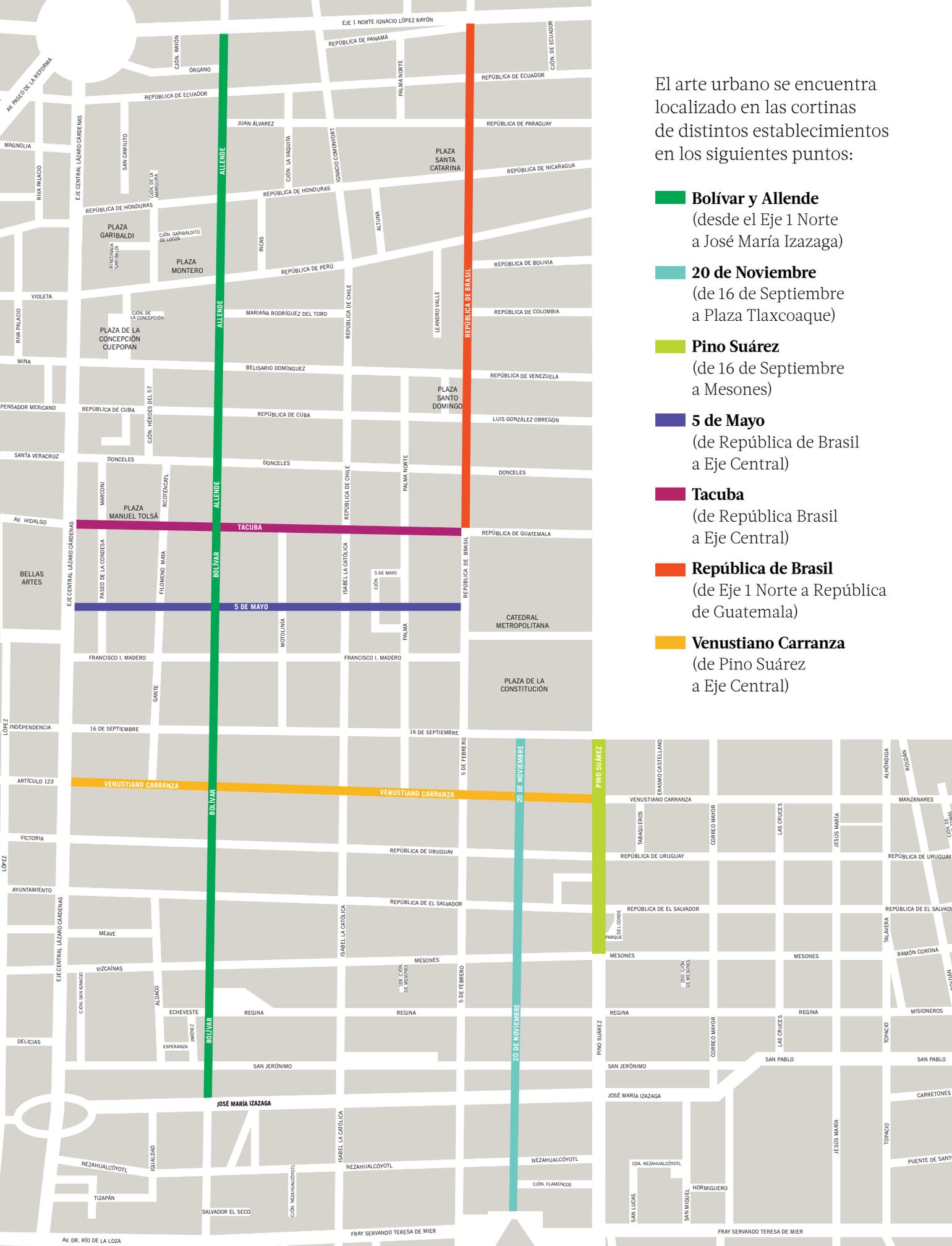
Lo interesante con estas manifestaciones de arte urbano es notar que esas marcas ya no solo representan la violencia, sino que son resultado de un acto poético (entendido como la acción creativa para expresar tanto emociones como sentimientos, ideologías, etcétera). Aquí se utilizan las imágenes para contar historias, para evidenciar la existencia del ansia creativa que encuentra en los muros un soporte para expandirse. No es casualidad que en inglés a ciertos grafiteros se les llame *writers* y en Brasil *pixadores* (ambas palabras significan «escritores»).



La próxima vez que usted vaya al Centro Histórico –si camina entre las tiendas donde ofrecen instrumentos musicales en Bolívar o en los locales donde hay aparadores con ropa en Brasil– podrá darse cuenta de que allá afuera hay todo un mundo de personas que tienen cosas que contarnos: esas imágenes plasmadas en las cortinas nos representan como sujetos colectivos que forman una sociedad que comparte imaginarios, saberes, colores e historias. Vale la pena prestar nuestra atención a los murales de esos jóvenes que intentan representar la identidad del barrio, mientras caminamos por la zona, criticando aquello que no nos guste y aplaudiendo lo que nos parezca bello. En suma, dialogando con la calle. Estas intervenciones pictóricas están ahí para participar de ese diálogo.

Con algo de fortuna, los edificios sobrevivirán cuando nosotros hayamos partido, y tanto las cicatrices como las marcas plasmadas en su piel ayudarán a conservar y contar la memoria de la ciudad y de su gente. 📍





El arte urbano se encuentra localizado en las cortinas de distintos establecimientos en los siguientes puntos:

- **Bolívar y Allende**
(desde el Eje 1 Norte a José María Izazaga)
- **20 de Noviembre**
(de 16 de Septiembre a Plaza Tlaxcoaque)
- **Pino Suárez**
(de 16 de Septiembre a Mesones)
- **5 de Mayo**
(de República de Brasil a Eje Central)
- **Tacuba**
(de República Brasil a Eje Central)
- **República de Brasil**
(de Eje 1 Norte a República de Guatemala)
- **Venustiano Carranza**
(de Pino Suárez a Eje Central)

La imagen del día

Al caminar ahondamos en la riqueza de las calles, los rostros, las emociones; las imágenes vienen a nosotros de manera tan natural como la respiración, el mundo mismo se transforma en un libro pleno de sentido.

Charles Dickens



La Giganta, Antonio Sevilla



Insertando foto, Luis Juárez J.



Entre nubes, Laura Ramos



A máxima velocidad, como la vida en el Centro, Abraham Ortega



Megaofrenda 2019, María Luisa Chavarría Arellano



Destellos de Navidad en el Centro Histórico, Lady Blue



La luna despide al 2019, Tania Rojas



Un nuevo amanecer en el Centro Histórico, César Antonio Serrano Camargo

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

EL BARRIO UNIVERSITARIO: IMPULSOR DE LA IDENTIDAD CULTURAL DEL CENTRO HISTÓRICO

POR DAVID SÁNCHEZ

EL CENTRO HISTÓRICO ES UN ESPACIO VIVO QUE GENERA vínculos con cada una de las personas que acuden a él y con quienes lo habitan. Estos vínculos han determinado sus múltiples vocaciones, una de las más evidentes es la comercial; pero a la par de esta, el Centro también ha desarrollado, a lo largo de su historia, una vocación cultural. Desde sus primeros años como capital de la Nueva España, sus calles no solo han albergado comercios de todos los tipos y tamaños, sino también imprentas, librerías, teatros y, sobre todo, recintos educativos, originalmente fundados por las diversas órdenes religiosas.

Durante siglos, los espacios destinados a la educación, y la vida en torno a ellos, han sido uno de los pilares de esa vida cultural en el Centro.

En 1910, la Ciudad de México se engalanaba con las obras que el gobierno del presidente Porfirio Díaz construyó para conmemorar el centenario de la Independencia nacional. Como pocas veces, los habitantes de la capital del país veían inaugurar, uno tras otro, monumentos, edificios guberna-

mentales, institutos y escuelas, o eran testigos de la colocación de las primeras piedras de otros.

Sin embargo, la celebración nacional no se quedó en cortar listones en edificios o en develar estatuas, también se crearon instituciones que, en los años posteriores, definieron el rumbo del país. Una de las más importantes fue la Universidad Nacional de México.

A las diez de la mañana del 22 de septiembre de 1910, en el flamante anfiteatro Simón Bolívar del Colegio de San Ildefonso, Justo Sierra, quien era secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, encabezó ante el eterno presidente Díaz el acto inaugural de la universidad, un proyecto que él mismo había concebido y del cual sostuvo en su discurso:

...será en el orden intelectual algo tan grandioso y de tanta trascendencia como lo que la gran voluntad del hombre que preside los destinos de la nación ha logrado realizar en el orden material y en el orden económico.



Antiguo Colegio de San Ildefonso



Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo

En el momento de su creación, la Universidad Nacional de México tenía mil novecientos sesenta y nueve alumnos y trescientos ochenta docentes. Con el decreto de su creación, se incorporó a su patrimonio un conjunto de edificios ubicados a menos de medio kilómetro de distancia tomando como centro la Plaza de la Constitución. Estas edificaciones de gran valor histórico y artístico, que permanecen hasta el día de hoy, y otras aledañas, así como sus calles y plazas, dieron forma al Barrio Universitario.

Las escuelas que conformaron el Barrio Universitario desde 1910 fueron la Nacional Preparatoria, en el Colegio de San Ildefonso, ubicado en la calle de Justo Sierra; la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en un edificio neoclásico que formó parte del convento de Santa Catalina de Siena, en la calle de San Ildefonso; la Escuela Nacional de Medicina, establecida en el antiguo edificio del tribunal de la Inquisición, frente a la Plaza de Santo Domingo; la Escuela Nacional de Ingenieros, en el Palacio de Minería, obra de Manuel Tolsá, en la calle de Tacuba, y la Escuela Nacional de Altos Estudios, en lo que fue el claustro de Santa Teresa la Antigua, en la calle Licenciado Verdad.



Antiguo templo de San Agustín



Antigua Escuela de Economía

En 1914, la Biblioteca Nacional, alojada en el antiguo templo de San Agustín, en la esquina de República de Uruguay e Isabel la Católica, se incorporó a la Universidad Nacional.

La Escuela Nacional de Bellas Artes, únicamente en lo concerniente a la enseñanza de la arquitectura, formó parte de la recién creada universidad en 1910, pero el edificio en el que se alojaba –la antigua Academia de San Carlos, ubicada en la esquina de Academia y Moneda– se incorporó al patrimonio universitario hasta 1929. Ese año también pasó a formar parte de la Universidad el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, en la esquina de las calles Del Carmen y San Ildefonso. Más tarde, en 1938, la Escuela Nacional de Economía se instaló en una casona de principios del siglo xx, en República de Cuba.



Antigua Escuela de Jurisprudencia

Una nueva vocación del Centro

Muy pronto, en torno a las escuelas de la Universidad Nacional de México, se desarrolló una auténtica vida de barrio: estudiantes y profesores habitaban en casas y vecindades cercanas. Ahí tenían amistades y amoríos; caminaban para llegar a las escuelas o para buscar libros en las cerca de treinta librerías que había en la zona (entre las más concurridas destacaban la de Andrés Botas e Hijo, que estuvo en Justo Sierra 52, o la Librería de Porrúa Hermanos, que permanece hasta nuestros días en la esquina de Justo Sierra y Argentina).

En su obra *Vientos de los veintes*, el cineasta mexicano Juan Bustillo Oro, quien fue alumno de la Escuela de Jurisprudencia, describe así el Barrio Universitario, al que veía como una auténtica ciudad dentro de la ciudad.

Todo aquello no era un recinto egoísta reservado solo a los estudios, sino un viviente po-

blado, lleno de hogares, comercios y talleres, en los que los estudiantes hallaban refugio, amores y amistades. Expandíase el alma por las vetustas calles del Reloj, de Santa Teresa y Justo Sierra; por los frondosos jardines de Loreto y del Carmen; por los suntuosos edificios –el Colegio de San Ildefonso, la Secretaría de Educación, las facultades de Medicina, de Ingeniería, de Jurisprudencia y de Altos Estudios– y por las espaciosas plazas del Zócalo y de Santo Domingo. Sí, aquello era una verdadera ciudad universitaria, no confinada a los fines didácticos ni al pensamiento materialista. En ella, los muchachos tomábamos posesión, por derecho propio de mexicanos, del vasto solar de nuestros mayores, aceptando la obligación de honrarlo y de intentar agradecerlo.



Hostería de Santo Domingo

Lo que Juan Bustillo Oro observó es que, más allá de la oferta cultural, se crearon comunidades que, de manera directa e indirecta, promovieron un Centro más inclusivo y diverso.

En palabras del escritor e historiador Carlos J. Sierra Brabatta, «ese barrio fue cuna y nido de muchas generaciones que transcurrieron dando pinceladas de originalidad a toda aquella región urbana».

Por aquellos años era común ver a los estudiantes de la Escuela de Medicina, por ejemplo, o de la Escuela de Jurisprudencia, caminar después de sus clases hacia alguno de los cafés o restaurantes de las calles de Belisario Domínguez o de Tacuba, como la Hostería de Santo Domingo o el Salón Madrid, que desde 1896 calmaba la sed de los parroquianos en el Portal de Santo Domingo y al que los estudiantes de medicina bautizaron como «La Policlínica»; se cuenta que

ahí, en 1929, los líderes universitarios tramaron la autonomía de la universidad.

El Salón España, El Nivel, El Río de la Plata, La Ópera y El Gallo de Oro son cantinas que sobreviven a nuestros días y que formaban parte del abanico de sitios de esparcimiento en el Barrio Universitario. Por supuesto, no faltaban las pulquerías con sus nombres curiosos, como La Unión de los Amigos o Todos Contentos.

Pero el esparcimiento no era el único motivo por el que se acudía a estos lugares. En ellos surgían y continuaban discusiones, se intercambiaban ideas, se defendían argumentos y nacían proyectos creativos como revistas, puestas en escena e incluso libros. Eran centros de socialización desde los cuales se promovían otras formas de crear ciudad.

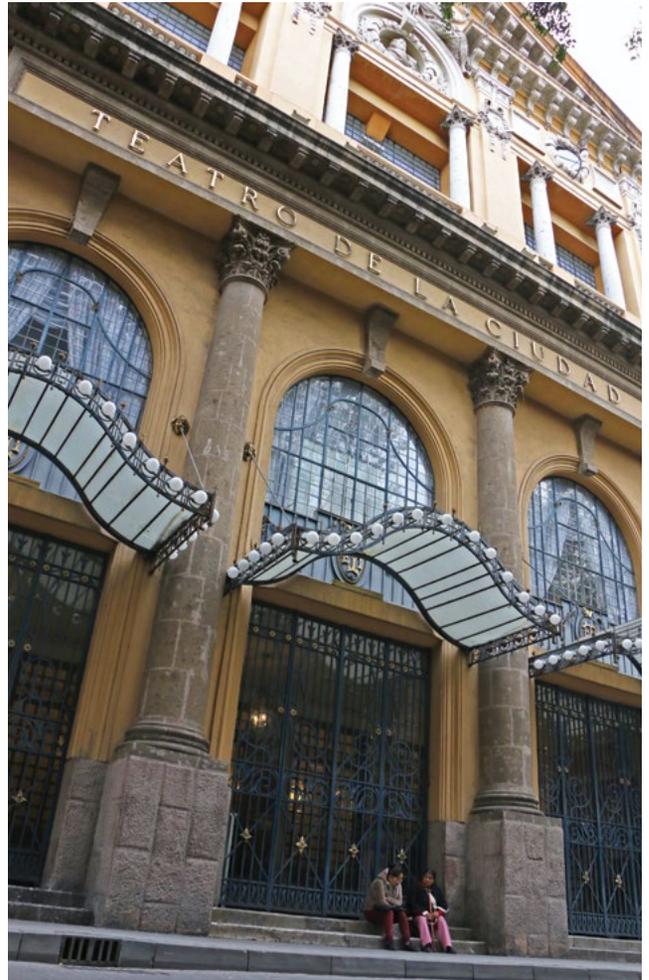
Si el plan era disfrutar alguna puesta en escena o presenciar un concierto, la oferta de teatros era basta. El Lírico



El Gallo de Oro



Salón España



Teatro Esperanza Iris

y el Esperanza Iris estaban entre los más concurridos, ahí se presentaban estrellas de renombre como Virginia Fábregas, Mimí Derba, María Conesa o Lupe Vélez.

También había cuarenta cines, entre ellos, el Río, el Venus y el famoso Goya, ubicado en la calle del Carmen, muy cerca de la preparatoria. Este último marcó el origen de la famosa porra universitaria; existen varias versiones acerca de cómo surgió esta, pero una de las más conocidas dice que en la primera mitad de los años cuarenta llegó a la preparatoria Luis Rodríguez, un estudiante que, debido a su extrema delgadez, recibió el sobrenombre de «Palillo». Luis negociaba con los encargados de los cines cercanos para que los estudiantes entraran sin pagar el boleto. Al saber esto, cuando los alumnos querían matar el tiempo o no tomar alguna clase, al grito de «¡Goya!, ¡Goya!» animaban a sus compañeros a cambiar los pupitres por las butacas.

**En los puntos
de reunión del antiguo
Barrio Universitario no solo
se buscaba esparcimiento;
eran sitios de intercambio
creativo donde se
desarrollaron diversas
formas de crear ciudad.**

La relación que los estudiantes, académicos, artistas e intelectuales establecieron con el Barrio Universitario en sus escuelas, librerías, teatros, cines, restaurantes, pulquerías y cantinas propició la conformación de un auténtico espacio público al alcance no solo de quienes iban a tomar o a impartir clases, sino de todas las personas que acudían al Centro Histórico.

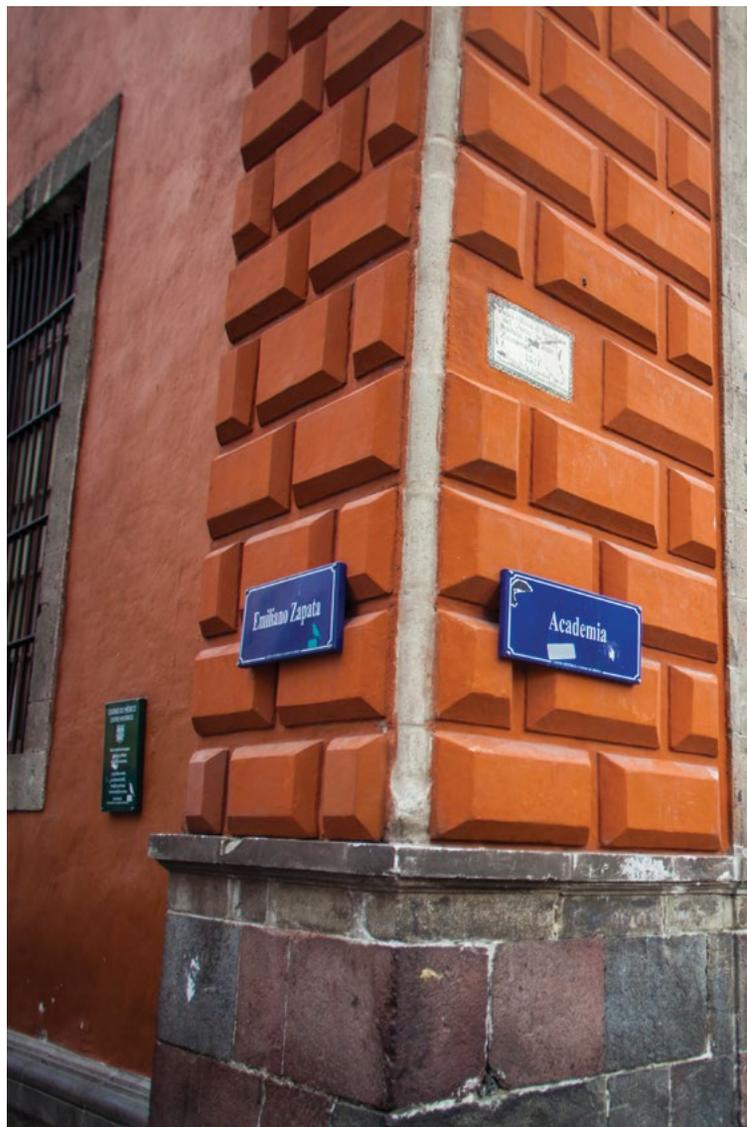
Con el paso de los años, ese vínculo entre el espacio y sus habitantes se convirtió en un motor de creación no solo académica, sino también social y cultural. Los universitarios no fueron ajenos a las expresiones revolucionarias y organizaban debates en las distintas escuelas. Más tarde, ese ímpetu participativo fue decisivo en la lucha de la universidad por alcanzar su autonomía.

Un ejemplo de lo anterior lo cuenta el muralista David Alfaro Siqueiros en su libro de memorias *Me llamaban el Coronelazo*.

Al entrar las tropas constitucionalistas, cuyo primer jefe era entonces don Venustiano Carranza, el doctor Atl (Gerardo Murillo) fue nombrado inmediatamente director de la antigua Escuela de San Carlos, ya para entonces Escuela Nacional de Artes Plásticas. Su primera actitud fue llegar rápidamente, con aquellos diminutos pasitos que le eran habituales, al gran portón de dicha institución educativa, para colocar en ella un papel blanco escrito con lápiz azul y en el cual estaba la siguiente ultra abstracta oración: «También con los ladrillos se hace la Revolución».

Esta nueva dinámica reforzó la idea del Centro Histórico como un polo cultural. El epicentro mercantil por excelencia era también un centro de enseñanza y aprendizaje, de disfrute culinario, de espacios para detenerse a tomar un café o para aliviar la sed con una cerveza, en medio de un bullicioso ir y venir de jóvenes que, entre tareas y afanosas búsquedas de libros, intercambiaban opiniones sobre lo que acontecía en la política y en la sociedad, muchas veces a solo unos pasos de sus escuelas cerca del Palacio Nacional, la Cámara de Diputados, la Suprema Corte de Justicia y la Catedral, es decir, en el centro de la toma de decisiones.

El Barrio Universitario no fue ajeno a las condiciones sociales adversas de buena parte de la población, de tal manera que con la finalidad de apoyar a los más necesitados se abrie-



Academia de San Carlos

ron albergues, dormitorios y baños gratuitos, y se crearon espacios como la Casa del Estudiante, cuya construcción fue respaldada en 1910 por el entonces secretario de Hacienda, José Yves Limantour, para brindar alojamiento y comida a bajo precio a estudiantes de escasos recursos que venían de otros estados del país. Hoy en día, la Casa del Estudiante, ubicada en la esquina de Girón y Manuel de la Peña y Peña, continúa con su noble labor.

Asimismo, la vocación cultural y educativa del barrio no se quedó únicamente en sus calles. Partió desde el Centro para alimentar culturalmente a otras zonas de la ciudad. Cuando José Vasconcelos fue nombrado rector



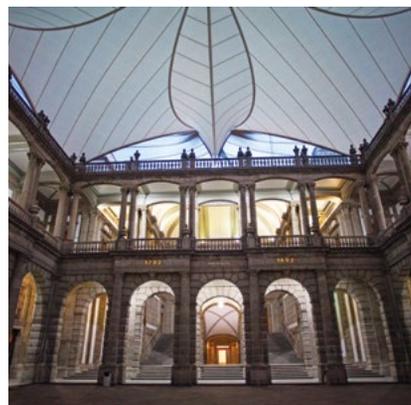
Academia de San Carlos

de la Universidad Nacional de México, en 1920, se retomó la idea de establecer escuelas de pintura al aire libre, de las cuales ya existía un antecedente, cuando en 1913 la Escuela Nacional de Bellas Artes abrió una en Santa Anita, a cargo del pintor Alfredo Ramos Martínez. Al frente de la Escuela Nacional de Bellas Artes, a mediados de 1920, Ramos Martínez fundó la Escuela de Pintura al Aire Libre de Chimalistac, que persiguió la misma finalidad que su antecesora de Santa Anita: establecer una corriente artística alternativa para plasmar escenarios locales y brindar educación artística a personas que no podían costear su formación académica.

Desde las calles del Barrio Universitario surgieron iniciativas que luego irradiaron en otros puntos lejanos para llevar la labor educativa y las actividades culturales más allá de los escenarios céntricos de la ciudad.



Antiguo Colegio de San Ildefonso



Palacio de Minería

De barrio a ciudad

El Barrio Universitario no quedó al margen del crecimiento de la ciudad. En 1929, el año en que la universidad obtuvo su autonomía, se incorporaron nuevas escuelas, aunque apartadas del centro de la ciudad, como la de Ciencias Químicas, que se encontraba en el pueblo de Tacuba. Santa María la Ribera y San Cosme comenzaron a adquirir relevancia para los nuevos centros educativos, ejemplos destacados son la Casa de los Mascarones, en la Ribera de San Cosme, y el Museo de Historia Natural, en El Chopo.

Sin embargo, en los años siguientes fue evidente la necesidad de un espacio más amplio para que la máxima casa de estudios pudiera cumplir con su labor en condiciones óptimas.

En junio de 1950 se colocó la primera piedra de la actual Ciudad Universitaria, un conjunto de nuevos edificios y espacios que alojaría a las distintas escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México en el sur de la ciudad. Tres años después inició la mudanza y en 1954 dieron comienzo las actividades en el nuevo campus.

El viejo Barrio Universitario vio partir lentamente a maestros, alumnos, trabajadores, artistas e intelectuales después de cuatro décadas de actividad febril en las calles, plazas, comercios y recintos culturales que habían sido el eje de la vida académica y cultural en el centro de la ciudad.

Sin embargo, el barrio no quedó en silencio, siguió siendo una zona viva. Las viejas escuelas se adaptaron a nuevos usos y se consolidaron como espacios de apoyo para las actividades de una universidad que crecía para satisfacer la demanda de educación superior, así como importantes recintos culturales al alcance de todos.

El Colegio de San Ildefonso, por ejemplo, fue acondicionado como un museo y centro cultural en el que podemos admirar las obras maestras de grandes muralistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.



Antiguo Palacio de la Inquisición

El Palacio de Minería está bajo resguardo de la Facultad de Ingeniería y es la sede de varias instancias de esa facultad como la División de Educación Continua, el acervo histórico y el Centro de Información y Documentación Ingeniero Bruno Mascanzoni. Alberga una de las colecciones más importantes de meteoritos y desde hace cuatro décadas, cada año, es la sede de la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería.

Otro ejemplo destacado es el antiguo Palacio de la Inquisición, que forma parte de la Facultad de Medicina. Ahí se encuentran su Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, el Museo de la Medicina Mexicana, la Biblioteca Doctor Nicolás León y el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina. Es la sede de diversos cursos, congresos, ceremonias, exposiciones y conciertos, además de sesiones del Consejo Universitario.

La marca que dejó el Barrio Universitario fue profunda y aún es posible apreciar parte de la vida que los universitarios de las primeras décadas del siglo xx construyeron en torno a las antiguas escuelas, cuyos edificios todavía podemos disfrutar, y en el ir y venir de alumnos, profesores y de todas las personas que se dan cita para participar en las distintas actividades que brinda la universidad en esos espacios, accesibles para todo el público, no solo para los alumnos.

El Barrio Universitario es el ejemplo que, al paso de las décadas, dio la razón a Justo Sierra cuando la mañana de aquel 22 de septiembre de 1910 explicaba por qué había decidido resucitar el proyecto de la Universidad Nacional de México: «la historia se compone de resurrecciones; nada ha muerto, todo resucita y todo vive cuando ha resucitado, si se apropia y sabe adaptarse a las nuevas necesidades, a los nuevos medios». 📍

Bonetería Excélsior

Corpiños en carrusel, fajas y pijamas

POR ÉRIKA ARROYO

Con una historia a cuestas de casi ochenta años, este establecimiento, ubicado en República de Uruguay, abre sus puertas para ofrecer una atención personalizada y mercancías de primera calidad.

EL DISPENSADOR DE FICHAS NO DEJA DE GIRAR. UNA banqueta de madera ofrece reposo a quienes esperan su turno y toman notas mentales de los códigos de los modelos exhibidos que ordenarán al llegar al mostrador. Hay un lugar en la calle de República de Uruguay que no pasa inadvertido a quienes caminan por sus amplias banquetas.

Todas las tardes, el sol cae sobre el número 104, como las luces de un escenario que anuncian al personaje estelar, resaltando el hipnótico mosaico amarillo con patrones verdes que da la bienvenida y conduce a las vitrinas, una suerte de dioramas con carruseles de corpiños y de cuyas paredes forradas de papel plateado emanan torsos que modelan fajas, brasieres, corsés, *bloomers*, fondos, leotardos,

camisones y una infinidad de productos de algodón, encaje, telas elásticas y satinadas.

A diferencia de otras boneterías y corseterías de la zona donde se eligen los productos y se pagan directamente en caja, aquí se ofrece la posibilidad de probarlos, por lo que es común ver a algunas clientas acompañadas por las empleadas rumbo a los probadores, donde son atendidas de manera personalizada, proponiéndoseles opciones hasta encontrar la talla o el estilo que mejor se ajuste a sus cuerpos y gustos. El personal ha sido capacitado para escuchar y asesorar, pues «hay muchos modelos, pero no a todos nos queda lo mismo; tienes que conocer tu trabajo», comparte Zina Belfer, al frente del negocio al que ella misma define como una *boutique*.



Fundada en 1942, la Bonetera Excelsior sigue conservando la personalidad con la que fue concebida por la familia Belfer: productos de calidad al mejor precio y el mejor servicio. Es un punto en el que pasado y presente se encuentran de una manera orgánica y esto se debe, en gran medida, a la labor de su actual dueña, quien además es diseñadora y se encargó recientemente de refrescar el logotipo y sus instalaciones, de tal forma que resulta agradable a la clientela de antaño, al mismo tiempo que atrae a nuevas generaciones.

En su vasto catálogo pueden encontrarse productos principalmente de manufactura nacional; en sus páginas solía ofrecerse ropa interior para toda la familia, «pero empezó a extenderse muchísimo la ropa interior para mujer y al

fallecer mi padre, mi mamá se queda al mando de la tienda y decide enfocarse en ropa interior de mujer porque se da cuenta de que hay muchísimas más marcas y modelos que para caballero», recuerda Zina.

Hoy en día, es uno de los pocos sitios donde, así como es posible adquirir ropa interior de moda, se encuentran fondos completos, medios fondos y brasieres largos, productos que difícilmente venden las tiendas departamentales y cadenas de lencería. Pronto, este punto de venta caracterizado por atender las necesidades de sus clientes añadiría a su amplia gama de modelos, tallas y materiales de prendas íntimas una línea orientada a la salud y la belleza que da cuenta de su perspectiva integral en torno a la diversidad de cuerpos.



Con el paso de los años, la demanda de turbantes, prótesis mamarias externas y fajas para apoyo lumbar creció al ritmo que la búsqueda de fajas para bajar de peso y de apoyo posterior a la liposucción. Así, la corsetería de las vitrinas comenzó a convivir con la ortopedia, las prótesis y nuevas vetas de lo estético, y pasó poco tiempo para que los hombres adquiriesen de nuevo pijamas, camisetas deportivas, fajas y alternativas para mantener la espalda recta, pues «los hombres necesitan productos de postura». Nos pone un ejemplo: «En Palacio Nacional cargan armas o abrigo muy pesados, entonces me piden mucho camisetas de postura y fajas también».

Su conocimiento profundo del mercado y su compromiso con su clientela data de su niñez: Zina creció acompañan-

do el negocio e impulsándolo junto a sus padres. Su oficina es un pequeño museo que rinde homenaje a su familia y a ese icónico lugar que ha resistido ante un panorama industrial que favorece la expansión de grandes corporaciones y la circulación de productos asequibles, pero no siempre de la mejor calidad.

Esta bonetería que sigue la tradición de dar preferencia a creaciones de fabricantes mexicanos, nos cuenta, es un refugio para quienes buscan verse y sentirse bien, una expresión viva del corazón de la ciudad: «El Centro es mi casa, yo aquí vivo».

.....

Bonetería Excelsior (República de Uruguay 104). Lunes a sábado, 10 a 19:30 horas.



Foto: cortesia Museo Interactivo de Economía

MUSEO INTERACTIVO DE ECONOMÍA

POR ELISA DÍAZ

Antiguo convento, cuartel militar, salón de baile en otros tiempos, este museo abre actualmente sus puertas para cumplir su labor cultural y educativa con el uso de herramientas tecnológicas modernas.

SI UNO BAJA EN LA ESTACIÓN DEL METRO ALLENDE, TRAS sortear la oferta comercial de lentes y micas, y camina casi una cuadra –en la esquina de Tacuba y Allende–, llegará al Museo Interactivo de Economía (MIDE). Se trata de un vasto edificio cuya fachada de tezontle rojo y negro contrasta con la piedra tallada en patrones geométricos alrededor de puertas y ventanas. Al atravesar la entrada principal y el módulo de información, el visitante se abre paso a un patio amplio, silencioso y sobrio en comparación con el bullicio del exterior. Anteriormente fue el Convento de los Betlemitas, una orden religiosa fundada a mediados del siglo XVII en Guatemala, cuyo propósito era atender a los convalecientes.

La construcción del convento, que comenzó en 1758 y duró diez años, estuvo a cargo de Lorenzo Rodríguez, un

célebre arquitecto de la época, quien también diseñó el Sagrario de la Catedral Metropolitana. El edificio combina un estilo barroco con elementos del neoclásico temprano. El agua que manaba de la fuente en conjunción con los jardines que la rodeaban y la decoración floral de los muros tenían el propósito de convertir el claustro principal en una evocación del paraíso. Un paraíso sincrético y con elementos mesoamericanos, pues las flores representadas en los muros pertenecen a un árbol nativo medicinal llamado esquisúchil, que se creía milagroso. Según cuenta la leyenda, el fundador de la orden había sembrado uno de estos árboles en Guatemala. De aquel paraíso vernáculo subsiste solo su osamenta: la fuente está apagada, ya no quedan jardines, y hace mucho que desapareció la orden de los Betlemitas.



Después de atravesar la taquilla del museo, el visitante desemboca en el patio de los novicios. Se trata de un segundo claustro destinado, en la primera época del edificio, a los jóvenes que se preparaban para entrar en órdenes religiosas. A diferencia de la decoración pródiga del claustro principal, la del noviciado es sobria y geométrica, más afín al recato que se buscaba inculcar a los aprendices. En este patio sucedía buena parte de la vida del convento, en riguroso silencio, eso sí. Se dice que cada vez que los jóvenes entraban en el noviciado debían hacerlo de rodillas y con una actitud penitente.

Las cosas han cambiado considerablemente desde entonces. En lugar de la circunspección anacoreta de los novicios, una serie de niños de voces angulosas recorren el patio y exploran con voracidad los juegos digitales del museo. El

centro del claustro está coronado no por una fuente sino por el «Nopal cósmico», una escultura que forma parte de la exposición temporal Ecos de la Tierra y cuya finalidad es instruir a los visitantes en las distintas especies que habitan nuestro país.

Dos siglos de historia separan la modesta fuente del exuberante nopal cósmico. Como sucede con buena parte de los edificios del Centro de la Ciudad de México, el Antiguo Convento de los Betlemitas ha pasado por varias facetas intrincadas. A finales del siglo XVII un incendio acabó con parte del edificio y dos décadas después Fernando VII suprimió las órdenes hospitalarias y el convento terminó en manos del Ayuntamiento. Desde entonces, ha alojado una serie de establecimientos variopintos, desde un cuartel militar hasta unos baños públicos; desde un salón de baile hasta



una vecindad. En 1990, el Banco de México inició una labor de rescate y en 2006 se inauguró el MIDE.

El museo ocupa los cuatro pisos del noviciado que se abren hacia el claustro. Sorprende su ambicioso propósito pues busca que un tema tan complejo, como la economía, se vuelva asequible para personas de todas las edades. Y es auténtico el entusiasmo de los niños que se inclinan sobre pantallas gigantes donde el material didáctico se enmascara, no siempre con éxito, en videojuegos. La planta baja se enfoca en el bienestar. Una de sus actividades interactivas permite que los visitantes graben sus propias nociones de este concepto. También en este piso se encuentra la ya mencionada exposición temporal Ecos de la Tierra, que gira en torno a economía y ecosistemas. El siguiente piso está dedicado a las finanzas en la sociedad. Se explica el concepto

de inflación y los jóvenes que trabajan en el museo, vestidos con chalecos fosforescentes, ofrecen consejos económicos a los visitantes. El tercer piso explica conceptos básicos de economía y tiene una sección dedicada a la numismática, que cuenta con una impresionante colección de monedas de la época clásica. Por último, el cuarto piso explora las implicaciones económicas del cambio climático e incluye una pequeña área verde. Agaves, sábilas y siemprevivas evocan, en este diminuto jardín de azotea, aquel paraíso de agua, fruta y piedra tallada que buscaban erigir en el claustro los primeros habitantes del Antiguo Convento de los Betlemitas. 📍

.....

Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). Martes a domingo, 9 a 18 horas.



Foto: cortesía FotoMéxico



Foto: cortesía Crossmedia

Anita Brenner. Luz de la Modernidad

Anita Brenner fue una escritora mexicana que ganó reconocimiento por difundir nuestra cultura a través de sus textos en inglés, en los que resaltaba el arte y la historia de México. Ya sea en libros o revistas, la escritora se codeó con artistas de renombre como el muralista Diego Rivera y la fotógrafa Tina Modotti, entre otros agentes culturales que la apoyaron en la difusión de su trabajo.

En el marco de la tercera edición del Festival Internacional de Fotografía, FotoMéxico, el Museo Nacional de Arte presenta *Anita Brenner. Luz de la Modernidad*, una exposición basada en su acervo personal, que muestra la importancia del trabajo de Anita.

Desde fotografías de Tina Modotti y Edward Weston, hasta trabajos de Guillermo Kahlo, la muestra cuenta con pinturas, afiches y retratos de grandes personalidades de la historia de México –incluidos políticos, como Lázaro Cárdenas, y escritores, como Carlos Fuentes–, además de una amplia colección de *Mexico / this Month*, revista mensual que publicó de 1955 a 1977.

.....
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, 10 a 17:30 horas. \$60. Hasta el 23 de febrero.

Da Vinci Experience

Además de ser aplicada en todas las áreas para mejorar la calidad de vida, la tecnología ha impactado la esfera del entretenimiento, como lo muestran los videojuegos o los dispositivos empleados en los conciertos. Los avances científicos se ven reflejados en todos lados, incluso en el arte.

Con el propósito de difundir el trabajo del genio Leonardo Da Vinci y conmemorar los cinco siglos de su aniversario luctuoso, llega a la Ciudad de México *Da Vinci Experience*, una exposición de realidad virtual que hace un recorrido por las pinturas y bocetos de máquinas del gran maestro italiano a través de un *videomapping* de 360 grados, que abarca tres salas del Palacio de la Autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Además de la experiencia visual inmersiva, la exposición cuenta con una sala de visores de realidad virtual en la que el público puede manejar tres máquinas de guerra diseñadas por el florentino más famoso del Renacimiento.

.....
Palacio de Autonomía (Lic. Primo de Verdad 2). Lunes a domingo, 10 a 18 horas. \$95. Hasta el 16 de febrero.



Foto: cortesía INBA



Foto: cortesía Museo de Arte Popular



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

La vida secreta de los gatos

Esta obra de teatro es ideal para niños y adultos por igual. Como su título indica, está protagonizada por gatos, quienes dejaron de jugar con cajas de cartón y emprendieron la travesía que se narra en esta obra de Gerardo Castillo, que se presenta al público bajo la dirección de Mauricio Martínez Martínez.

Los espectadores conocerán a Lorenza, una gatita dormilona que de tanto dormir se convirtió en una gata gigante; a Sir Thomas Malory Tapioca, famoso por detener la guerra entre humanos y gatos y firmar una tregua para que todos sean felices; y a Rodolfo, un ratoncito que deleita a todos con sus acrobacias junto a Tomotea, la minina voladora.

La actriz Ana Cordelia Aldama y el actor Miguel Ángel Morales se encargan de darles vida a estos gatitos de papel que les robarán el corazón tanto a pequeños como a grandes.

.....

Foro a Poco No (República de Cuba 49). Sábado y domingo, 13 horas. \$174. Hasta el 23 de febrero.

ARTE/SANO : Artistas 6.0

Desde hace doce años, el Museo de Arte Popular presenta la bienal de *arte/sano* : *Artistas*, en la que presenta obras de artesanos, diseñadores industriales y artistas visuales de toda la República mexicana.

Su sexta edición muestra el trabajo de cuarenta equipos mexicanos especializados en materiales y técnicas como el textil, la cerámica, el barro y la talabartería, que dan vida a pencas de maguey y crean vasijas con elementos mitológicos y coloridos huipiles, entre otras obras.

En esta bienal es posible acercarse a nuevas aplicaciones de técnicas tradicionales con elementos contemporáneos, y también conocer el trabajo de famosos artesanos como Roberto Franco, Abdón Runzó y Remigio Mesas, además de proyectos visuales de Ángela Gurría, Yvonne Domengue y Alba Rojo.

.....

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$60. Hasta el 23 de febrero.

Los últimos cuadernos de José García Cornejo

El pintor veracruzano José García Cornejo se inspiró en figuras humanas retratadas con el precedente de cuerpos entintados. Las puertas del Museo de la Ciudad de México se abren para encontrar formas en la abstracción que delinean faunos, arlequines y personajes mitológicos presentes en sus piezas, que también reflejan elementos de la naturaleza.

José García plasmó múltiples reinterpretaciones de artistas situados en épocas distintas a la suya, como Miguel Ángel y Picasso. Las técnicas, los materiales y colores se combinan para generar explosiones visuales en el espectador. La exposición exhibirá los bocetos, cuadernos y las pinturas que han recorrido diferentes partes del mundo mostrando la trayectoria de este artista influenciado por el Romanticismo del siglo XIX.

.....

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Martes a domingo, 10 a 18 horas. \$34. Hasta el 1 de marzo.

El Centro por día

FEBRERO 2020

DOMINGO 2 | 11 HORAS

TALLER

PUEDO AYUDARTE

Laboratorio Arte Alameda
(Dr. Mora 7). Gratis.

MIÉRCOLES 5 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**EL DERECHO A LA CIUDAD:
LOS MOVIMIENTOS URBANOS
POPULARES**

Antiguo Palacio del Ayuntamiento
(Plaza de la Constitución 2). Gratis.

JUEVES 6 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**PIEZAS INTERFERIDAS. DÍAS DE
ARTISTA, DÍAS DE MUSA**

Centro de la Imagen (Plaza de la
Ciudadela 2). Gratis.

VIERNES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**COMO DEL CIELO.
TEXTILES DE OAXACA**

**Palacio de Cultura Citibanamex-
Palacio de Iturbide** (Madero 17).
Gratis.

SÁBADO 8 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



2501 MIGRANTES

Antiguo Colegio de San Ildefonso
(Justo Sierra 16). \$50.

DOMINGO 9 | 16:30 HORAS

MÚSICA

**EVA DEL CARMEN MEDINA-
RECITAL DE PIANO**

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n,
esquina Balderas). Gratis.

JUEVES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**TRABAJADORAS MEXICANAS
DEL SIGLO XIX**

Museo de la Mujer (República
de Bolivia 17). Gratis.

SÁBADO 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

**05-02 CONSTITUCIÓN
¿QUÉ CELEBRAMOS?**

Museo de las Constituciones
(Del Carmen 31). Gratis.

DOMINGO 16 | 18 HORAS

TEATRO



LA MUERTE CHIQUITA

Foro A Poco No (República de Cuba).
\$174.

LUNES 17 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**DE TU PIEL ESPEJO.
UN PANORAMA DEL RETRATO
EN MÉXICO 1860-1910**

Museo del Estanquillo (Isabel la Católica 26). Gratis.

MARTES 18 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ESCUCHAR ES VOLUNTAD

Ex Teresa Arte Actual (Lic. Primo Verdad 8). Gratis.

MIÉRCOLES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**OROZCO. ARTISTAS DE DIÁLOGO.
THOMAS NEWBOLT Y ROBERTO
PARODÍ**

Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$70.

JUEVES 20 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

**LUZ DE ADENTRO. OFRENDA
AL TEMPLO MAYOR**

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$75.

VIERNES 21 | 20:30 HORAS

DANZA



SÁBANAS Y SUSURROS

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). \$150.

SÁBADO 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



**EXVOTOS MEXICANOS:
PATRIMONIO RECUPERADO**

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

DOMINGO 23 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

LA CUESTIÓN ES IR TIRANDO

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

MARTES 25 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

ENTRE MUROS

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera). \$50.

JUEVES 19 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



XX EN EL XXI

Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$70.

VIERNES 28 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

CUEVAS EN EL DIBUJO

Museo José Luis Cuevas (Academia 13). \$30.

VIERNES 28 | 16 HORAS

PRESENTACIÓN DE LIBRO

**AMARANTO: COMIDA COTIDIANA
Y RITUAL**

Galería Nuestra Cocina Duque de Herdez (Sede en Palacio de Minería, Tacuba 5). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Un mural en el antiguo Barrio Universitario

En el edificio de la Secretaría de Educación Pública hay varios murales de Diego Rivera. ¿Los has ido a visitar? Aquí se recrea uno de ellos. Obsérvalo y, luego, lee las secuencias de palabras que describen algunas ideas del mural. En cada una de ellas hay una palabra que no se relaciona con las demás. ¿Eres capaz de encontrarla?



1. Maestra - ronquido - alumnos - clase

2. Quitarse - conocimiento - estudio - curiosidad

3. Trabajador - obrero - doctor - plumero

4. Construir - enseñar - planear - bañar

5. Futuro - destino - dormido - esperanza



